

From power in Michel Foucault to the production of the four discourses in Jacques Lacan: beyond the principle of power

DEL PODER EN MICHEL FOUCAULT A LA PRODUCCIÓN DE LOS CUATRO DISCURSOS EN JACQUES LACAN: MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DEL PODER

Robespieristas, antirrobepieristas, os pedimos merced:
Por piedad, decidnos, simplemente, como fue Robespierre.
Marc Bloch

Jhon Saldarriaga Flórez¹

Resumen

Este trabajo se centrará en el poder en torno a la clínica psicoanalítica. Foucault, fue un áspero crítico del psicoanálisis. “El nacimiento de la clínica” es prueba de ello. Aludir la creación de las ciencias de la psique como el resultado de las condiciones de occidente, es decir, aquello es resultado de una condición social que, casi de forma metonímica pone de forma marginal la locura, es una idea bastante interesante. Anormales enajenados de la cultura. ¿Qué tendrá que ver con el ejercicio académico de, precisamente, un psiquiatra- psicoanalista, como lo fue Lacan? Aquello en la producción de los cuatro discursos que parte de una postura Hegeliana. Cuatro discursos en una relación, irreductible con el poder: el discurso del amo (que tiene sus raíces en la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel), del universitario, el histérico y del analista. Es en éstos donde el sujeto se inscribe. He ahí por parte de la vertiente del analista un punto de enlace con Foucault. Sí, precisamente es el llamado de Lacan a que el analista sea el opuesto al amo, lo contrario al amo, no un esclavo, sino, más bien una subversión al amo.

Palabras clave

Lacan, Foucault, filosofía, estructuralismo, amo.

¹ Estudiante de Filosofía de la Funlam y Psicología de la U de A. jhonsaldaflorez@hotmail.com

Abstract

The paper focuses on power around the psychoanalytic clinic. Foucault was a harsh critic of psychoanalysis. "The Birth of the Clinic" is proof of that. Alluding to the creation of the sciences of the psyche as a result of the conditions of the West, that is, as the result of a social condition that almost metonymically marginalizes madness, is an interesting idea. The abnormal alienated from culture. What is the connection with the academic exercise of a psychiatrist-psychoanalyst as Lacan? The production of the four discourses that derive from a Hegelian position and that are in irreducible relationship to power: the master's discourse (which is rooted in the Hegel's dialectic between master and slave), the college student's discourse, the hysterical man's discourse, and the analyst's discourse. The subject falls into these discourses. In the analyst's discourse there is a linking point with Foucault. Lacan's call to the analyst is precisely to become the opposite of the master; not a slave, but rather a subversion of the master.

Keywords

Lacan, Foucault, philosophy, structuralism, psychology.

Introducción

“Más allá del principio del poder” es el título de una conferencia de Derrida en honor a Foucault, realizada en 1984 en la Universidad de Nueva York. Bien puede sonar a tentativa incluir ciertos aspectos que corresponden a ésta conferencia, pero no se hará, en virtud de que la conferencia evoca aspectos que no son cruciales para éste trabajo más que para resaltar una relación psicoanálisis/Foucault, aunque no sea en el exclusivo sentido de la conferencia de Derrida, es decir, sólo desde un ámbito freudiano.

A propósito de Derrida, y con el interés de dejar cierta expectativa (se espera no defraude) al lector, se deja una frase peculiar: “¡Que no hubiera dicho Lacan! ¡Que no habrá dicho!”² Ésta expresión que puede resultar jocosa, la dice Derrida para hacer un prelude a la conversación de Lacan con la filosofía, al menos para expresar las posibilidades del discurso analítico en múltiples facetas.

La ambición de este trabajo consiste en presentar una relación Foucault-Lacan³ en función de la clínica, el poder y las representaciones de los cuatro discursos en el psicoanálisis lacaniano.

Del poder a la producción de los cuatro discursos.

Aquel término del “poder normalizante” del que habla Foucault en “El nacimiento de la clínica” ya sugiere una jerarquización de la cultura para encajar a los sujetos en ciertos ámbitos. Aquí se pone en juego la relación entre el saber y el poder. Los discursos científicos de la psique dedicados al ejercicio de la clínica, participan de una dialéctica que implica un juego de jerarquías entre paciente y tratante.

Las vicisitudes que atañen a la clínica giran en función del cuadro en el que el paciente se encaja con respecto a los síntomas que refiere. Enajenar o no al sujeto bajo el nombre de una enfermedad es la misión de la clínica que ya comporta una relación con el poder bajo la premisa de la verdad, la verdad en función de un saber científico. “El poder normalizante” es el que corresponde a las instituciones de los tratantes de la psique: “Las psicologías positivas, y junto a ellas la psiquiatría y el discurso médico, tratan de acallar la disyunción verdad/saber bajo la forma de un “conocimiento” disponible para el sujeto” (García Hodgson, 2006, p. 34).

Se puede ejemplificar con un chiste que Zizek dice en su libro “Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock” (Zizek, 1994, p. 144) que trata sobre un hombre que va al doctor insistiendo que hay un cocodrilo debajo de su cama, el doctor le receta medicamentos para que deje de ver al cocodrilo. Una semana después el

² Ésta frase la dice en un coloquio de filosofía titulado “Lacan con los filósofos”, lo retomo de una edición de “La biblioteca del Colegio Internacional de Filosofía”, la intervención de Derrida tiene el título “Por amor a Lacan” y dicha expresión se puede leer en la página 364 de la mencionada edición.

³ El símbolo refiere a la conjunción y la disyunción entre ambos discursos. Recurso ingeniado por Alain Miller para establecer el dialogo entre filosofía y psicoanálisis. “Coloca un rombo para indicar que la conjunción y la disyunción operan simultáneamente, indicando lo inconmensurable de ambas perspectivas.” (Villén Rivas, 2008, p. 1)

hombre vuelve insistiendo en que hay un cocodrilo debajo de su cama, el doctor aumenta la dosis para que deje de ver el cocodrilo. El hombre no vuelve a consultar y el doctor da por realizado su trabajo. Pasado un tiempo, el doctor se encuentra con un amigo del paciente, al preguntarle por éste, el amigo le responde: ¿A quién se refiere usted exactamente? ¿Al que fue devorado por un cocodrilo que había debajo de su cama? Quizás a éste sujeto el discurso psiquiátrico pudo encajarlo en el cuadro esquizofrénico o paranoico.

Se trae a colación otro ejemplo, éste de la vida real, que fue publicado en un artículo de nombre “Y tú que eres, ¿depresivo o bipolar?” del psicoanalista Gabriel Jaime Trujillo para la revista *Psyconex* en el año 2011. Trata de una señora de 78 años que llega a consulta con sus hijas por tener un cuadro de depresión; a pesar de estar tomando medicamentos, cada día “se veía peor”, luego de conversar mucho tiempo con el psicoanalista, ella le dijo “Le voy a contar mi secreto, pero no les puede decir a mis hijas. Mi marido decidió que vamos a cambiar de casa, y de una vez vamos a repartir los bienes entre ellas para facilitarles las cosas. Eso quiere decir que yo tengo que ir a una notaría a firmar, y lo que pasa es que yo no sé leer ni escribir, y ni mi marido ni mis hijas lo saben, y no quiero que lo sepan. Bastante me ha costado que no se enteren, que van a pensar de mí, prefiero morirme antes de que se enteren.” (Trujillo, 2011, p. 4). El cuadro depresivo en éste caso, es aquel “saber” disponible para el sujeto que no refiere a un saber “útil” bajo ninguna premisa, en dicho caso resulta ni siquiera atinar al meollo que atormenta a ésta mujer.

Dice Foucault que,

desde el momento en que el conocimiento médico se define en términos de frecuencia, no es de un medio natural de lo que se tiene necesidad, sino de un dominio neutro, es decir, homogéneo en todas sus partes para que sea posible una comparación, y abierto sin principio de selección o de exclusión de toda forma de acontecimiento patológico. (1964, p. 157).

Quizás el recurso de nombrar a la mujer del ejemplo anterior dentro del cuadro de una “depresión” es el trabajo de los discursos médicos, al menos en comparación a los síntomas que pudo presentar y que dan lugar a una confrontación con un manual de diagnóstico que pueda describir y encajar a la paciente en un nombre: depresiva.

El descubrimiento de Freud fue lo inconsciente, de allí deviene la enseñanza de Lacan, de ese descubrimiento Freudiano. A este descubrimiento hay que añadirle la técnica que Freud inventó para llevar a cabo su clínica, es decir, la libre asociación como forma de abordar lo inconsciente. El psicoanálisis habla de un saber inconsciente, de una verdad inconsciente. El sujeto paga por conocer una verdad que le resiste a su propio conocimiento, es en éste punto donde se puede hallar una relación de la terapia psicoanalítica con el “cuidado de sí” de los griegos. Pero no sólo es el analizante el que paga, “El analista también debe pagar: Pagar con palabras... Pagar con su persona” (Lacan 1966, p. 218). Es decir, Freud planteó lo inconsciente como punto inexorable donde el sujeto no gobierna ni su cuerpo, ni sus palabras; cabe aclarar que Freud llegó a lo inconsciente gracias a sus estudios sobre la histeria. El dispositivo psicoanalítico ofrece una verdad, y la verdad es el precio a pagar por conocer lo que se resiste al conocimiento, a lo consciente. He ahí un primer esbozo de la diferencia entre el dispositivo

psicoanalítico y los demás dispositivos. El hecho clave que se puede señalar como ruptura del psicoanálisis con los demás saberes es que no ejerce un bio-poder, a diferencia de los otros saberes, capaces de llevarse al hombro las conjeturas de un saber sobre su paciente y en virtud de ello, ejercer un poder disciplinario, un poder de normalización.

Aquellos dispositivos como la psiquiatría, la psicología y la medicina hacen parte de un discurso científico, estos dispositivos tienen militantes que bien caben en el término de Foucault del “régimen de apropiación de los discursos.” Es decir, aquellos que hablan en nombre de un discurso científico y llevan un saber a la etiqueta de un discurso y queda reducido (tal como lo señala Foucault) al estrecho círculo de eruditos inscritos en estos discursos científicos. Al respecto de esto dice Lacan que,

el sabio que hace la ciencia es sin duda un sujeto él también, e incluso particularmente calificado en su constitución, como lo demuestra el que la ciencia no ha venido al mundo sola (que el parto no haya carecido de vicisitudes y que haya sido precedido de algunos fracasos: Aborto o prematuración). (1971, p. 306).

Una conjunción interesante entre la conformación de quienes militan en el discurso científico y practican una “apropiación de un discurso” y la visión de Lacan sobre las dos perspectivas: El que hace ciencia que es un sujeto, y la ciencia que no viene al mundo solo, sino con ayuda de sujetos.

Foucault en “La historia de la locura” habla de los saberes del hombre en función de los sujetos psicológicos, como la psicología o la psiquiatría, que ejercen un poder “institucional y normalizador”. Haciendo quizás una distinción precisa entre el psicoanálisis y las demás ciencias de la psique es preciso citar a Foucault en,

la historia de la locura en la época clásica II” cuando dice: “No se trata de psicología de lo que se trata en el psicoanálisis, sino precisamente de una experiencia de la sinrazón que la psicología del mundo moderno tuvo por objeto ocultar. (Foucault, 1961, p. 148)

En una entrevista publicada en “Corriere della Sera” (un diario italiano) el 11 de diciembre de 1981 y que lleva por título “Lacan, el ‘libertador’ del psicoanálisis”, Foucault dice que Lacan “quería simplemente ser psicoanalista. Lo que a sus ojos suponía una fuerte ruptura con todo lo que tendiera hacer que el psicoanálisis dependiera de la psiquiatría, o a hacerlo un capítulo sofisticado de la psicología.” Prosigue luego diciendo que “Buscaba en él no un proceso normalizador de los comportamientos, sino una teoría del sujeto” (Corriere della Sera, 1981, p. 1) Esto como primer acercamiento de lo que me propongo plantear aquí en virtud de un acercamiento de Foucault con Lacan.

Jacques Lacan entra en el psicoanálisis en virtud de la psiquiatría. Alumno de Clérambault quien a su vez de Kraepelin, encuentra gracias al “notable genio de la clínica” un desemboque en la teoría freudiana⁴, hecho que lo llevó a hacer su conocido “retorno a Freud” tomado por el revés. Consiste dicho retorno en eliminar la “mitología” del psicoanálisis, en hacer una crítica

⁴ Ver “Escritos I” capítulo I titulado “De nuestros antecedentes”

a la ortodoxia psicoanalítica y postular una nueva visión del psicoanálisis. La entrada del psicoanalista francés al estructuralismo de la mano de Levi-Strauss y a la lingüística de la mano de Saussure y Jakobson da cabida a una nueva era del psicoanálisis. Luego vendría la notable influencia de la filosofía en él, se habla de una influencia notable y particular de Foucault sobre Jacques.

Lacan asiste a una conferencia de Foucault el 22 de febrero de 1969, conferencia titulada “¿Qué es un autor?”. Hay que rescatar de ésta conferencia, a propósito de la presencia del freudiano, la propuesta de Michel de armar una “tipología de los discursos” y la pregunta del filósofo francés sobre el lugar del sujeto en cada uno y su relación dentro de dicha vertiente con el poder. Más allá de un agradecimiento por la invitación y una “aclaración” sobre el estructuralismo, Jacques no intervino en mayor cosa, pese a que luego en su seminario, la clase inmediatamente después de su conferencia, hiciera notar el buen rigor de su coterráneo para leer a Freud y resalta la importancia que Foucault da al “Retorno a.” A propósito de su retorno al padre del psicoanálisis.

Resulta tentador pensar en la propuesta de Foucault sobre las tipologías del discurso y asociar a Lacan, concretamente en el seminario 17 cuando propone los cuatro discursos y lleva a cabo precisamente el camino que Foucault planteó en ésta conferencia. “El reverso del psicoanálisis” es el nombre de dicho seminario, que tiene como fin presentar el discurso del amo como lo opuesto al dispositivo analítico. ¿No será acaso la producción de los cuatro discursos una tipología? Más allá de esto hay que preguntarse sobre la relación de ellos con el poder que, a fin de cuentas es el eje sobre el cual giran en torno a los mismos.

Lacan propone que el alcance del significante depende del discurso en el cual se inscribe. Es pues por esto que todo intento lingüístico se dirige a otro y allí toma relevancia. Los cuatro que propone Lacan son: “Del amo”, “de la histeria”, “El universitario” y “El analista”; aquellos términos que componen los anteriores son,

- S1: El significante del amo.
- S2: El saber.
- \$: Sujeto.
- a: El plus-de-gozar.

Se puede entender una relación estrecha de los discursos con el poder. Los cuatro discursos son un escenario de la modernidad/contemporaneidad, aquí donde Lacan perfila el discurso del amo a la ciencia, con el término “la nueva tiranía del saber.” (Lacan, 1969, p. 32); esto refiere a la introducción del discurso del amo en la ciencia. Lacan propone la experiencia analítica como una oposición al discurso de la ciencia, es decir, el analista como subversión al discurso del amo.

Las fórmulas de los cuatro discursos son las siguientes:

- Discurso del amo: $S1/\$ \rightarrow S2/a$
- Discurso histérico: $\$/a \rightarrow s1/s2$
- Discurso universitario: $S2/S1 \rightarrow a/\$$
- Discurso del analista: $a/S2 \rightarrow \$/s1$.

Lacan en “Radiofonía y televisión”⁵ explica los lugares de cada fórmula así: El agente/La verdad \rightarrow El otro/La producción.

Hay otro aspecto importante a mencionar de éstos discursos, y es el discurso capitalista inmerso en ellos. El discurso del amo proviene de la dialéctica del amo y del esclavo en Hegel, pero es un discurso modernizado, S1 es el lugar del amo, Lacan advierte que S1 no es el mismo saber del esclavo en tanto que no se trata de un “saber hacer”, sin embargo, podemos traspasar el hecho de que en Hegel el amo depende del esclavo, a la relación del discurso del amo con el otro en Lacan.

Lacan advierte que “la estructura de cada discurso necesita una impotencia, definida por la barrera del goce, a diferenciarse como disyunción, siempre la misma, de producción de su verdad”, a continuación dice del discurso del amo que “el plus-de-gozar, sólo satisface al sujeto al sostener la realidad de la sola fantasía” (Lacan, 1977, p. 74). Esto puede ser un “más allá” de la dialéctica del amo y del esclavo que planteó Hegel, a quien Lacan lo expone como el representante del “discurso universitario.” Ahora bien, el término “nueva tiranía del saber” que Lacan expresa para referirse al discurso científico, comporta una relación con el discurso del amo, e incluso, con el mismo discurso de la universidad, no es en vano inscribir en éste punto a Hegel y que gracias a ello señale su limitante deslegitimando la verdad absoluta alcanzada por el esclavo.

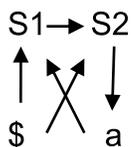
El discurso del amo sólo extrae su razón en función del discurso histérico, dice Lacan que éste último “no obtiene más que un saber”: “Es al saber del esclavo que se entrega desde entonces para producir el plus-de-gozar, a partir del suyo (de su saber de él)” (Lacan 1977, p. 75).

En razón a estos discursos existe la posibilidad de la clínica psicoanalítica, al menos en aquello que Lacan aspiró a llamarse clínica.

El autor en mención dice que es al psicoanalista al que se le supone un saber, hecho que ocurre con todos los que usan una “apropiación del discurso”, es decir, psicólogos, psiquiatras, médicos, etc. Es en ésta operación donde se les supone un saber en el cual los sujetos de la ciencia usan un “bio-poder” sobre el paciente como dice Foucault, así mismo, hecho que crítica Jacques, quien aplica una fórmula de ser precisamente esos que ejercen un “bio-poder” como

⁵ Página 77 en una nota anexa a la pregunta VII.

un “objeto del analizante” ¿Qué quiere decir esto? El paciente supone un saber a su tratante, es puesto en el lugar del Otro (con mayúscula), aquel que en virtud de éste título otorgado por su paciente se valga de ello para ejercer su poder, un “bio-poder”, incluso un poder “normalizante” o un poder disciplinario” cumple una doble función, es decir, por un lado el ejercicio de un poder sobre el paciente ejerciendo el discurso del amo, pero por otro lado, da pie a ser él mismo un objeto del analizante en tanto que, el analizante asiste a la consulta en virtud de un discurso histérico, aquello que Lacan llamó la “histerización del discurso”. En virtud de militar en un discurso histérico busca el punto de quiebre del discurso del amo. Es ese el peligro de sostener el discurso del amo en su situación de poder sobre el discurso histérico del paciente, de ahí puede entenderse aquello de la imposibilidad de gobernar, al menos entendiendo la imposibilidad como algo real. Aquellos que he puesto en posición opuesta al psicoanálisis, son aquellos que se “echan la miseria del mundo al hombro”, como dice Lacan “entran en el discurso que las condiciona, así no fuera más a título de protesta.” (Lacan, 1977, p. 96), a éste dicho Lacan proporciona ésta fórmula:



Es decir, al denunciar la miseria del mundo capitalista, hacen parte de ésta misma. Echarse toda la miseria del mundo desde el lugar del Otro, no es otra cosa que participar del mismo juego desde otra perspectiva. Enajenar o no al sujeto ya comporta una pertinencia anudada a un discurso científico, hecho que el filósofo francés y Lacan critican ampliamente a lo largo de su obra. Se toma de Michel en “El nacimiento de la clínica” la siguiente cita: “La medicina ofrece al hombre moderno el rostro obstinado y tranquilizador de su fin” (Foucault 1967, pp. 277-278). Me atrevo a llevar al campo de las psicologías positivistas ésta frase, en cualquiera de los casos, creo que, tanto Michel como Jacques estarán de acuerdo en que hay que actuar con respecto al cocodrilo.

Conclusión

El dialogo entre la filosofía y el psicoanálisis se da de la mano de los cuatro discursos y la filosofía de Foucault, que entrelazan una posición entre el paciente y el analista que, consigue su rol de analista al no acceder al juego de ser el gran Otro que le puede suponer el paciente. La cantera del psicoanálisis en cuanto a saber en contra de las ciencias de la psique, se da justamente por dicha renuncia, por no ser el objeto del analizante.

Referencias

- Derrida, J. (1991). Por amor a Lacan. En J. Derrida, *Lacan con los filósofos*. Ciudad de Mexico. Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1953). *El nacimiento de la clínica*. Buenos aires. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1969). *¿Qué es un autor?*. Buenos Aires. Litoral.
- Foucault, M. (1969). *Arqueología del saber*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I: Voluntad de saber*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (s.f.). *El sujeto y el poder*. Editorial electrónica de www.philosophia.cl.
- Hodgson, H. G. (2006). *Deleuze Foucault Lacan: Una política del discurso*. Madrid. Quadrata.
- Lacan, J. (1969). *Seminario 17: "El reverso del psicoanálisis"*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1971). *Escritos 1*. Ciudad de Mexico. Siglo Veintiuno editores.
- Lacan, J. (1977). *Radiofonía y Televisión*. Barcelona. Anagrama
- Trujillo, G. J. (2011). Y tu que eres, ¿Depresivo o bipolar? Medellín. Psyconex.
- Zizek, S. (1994). Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock. Buenos Aires. Manantial
- Villén Rivas, M. (2008). Filosofía y psicoanálisis. En *Revista de psicoanálisis, psicoterapia y salud mental*, 1(3), 1-6.